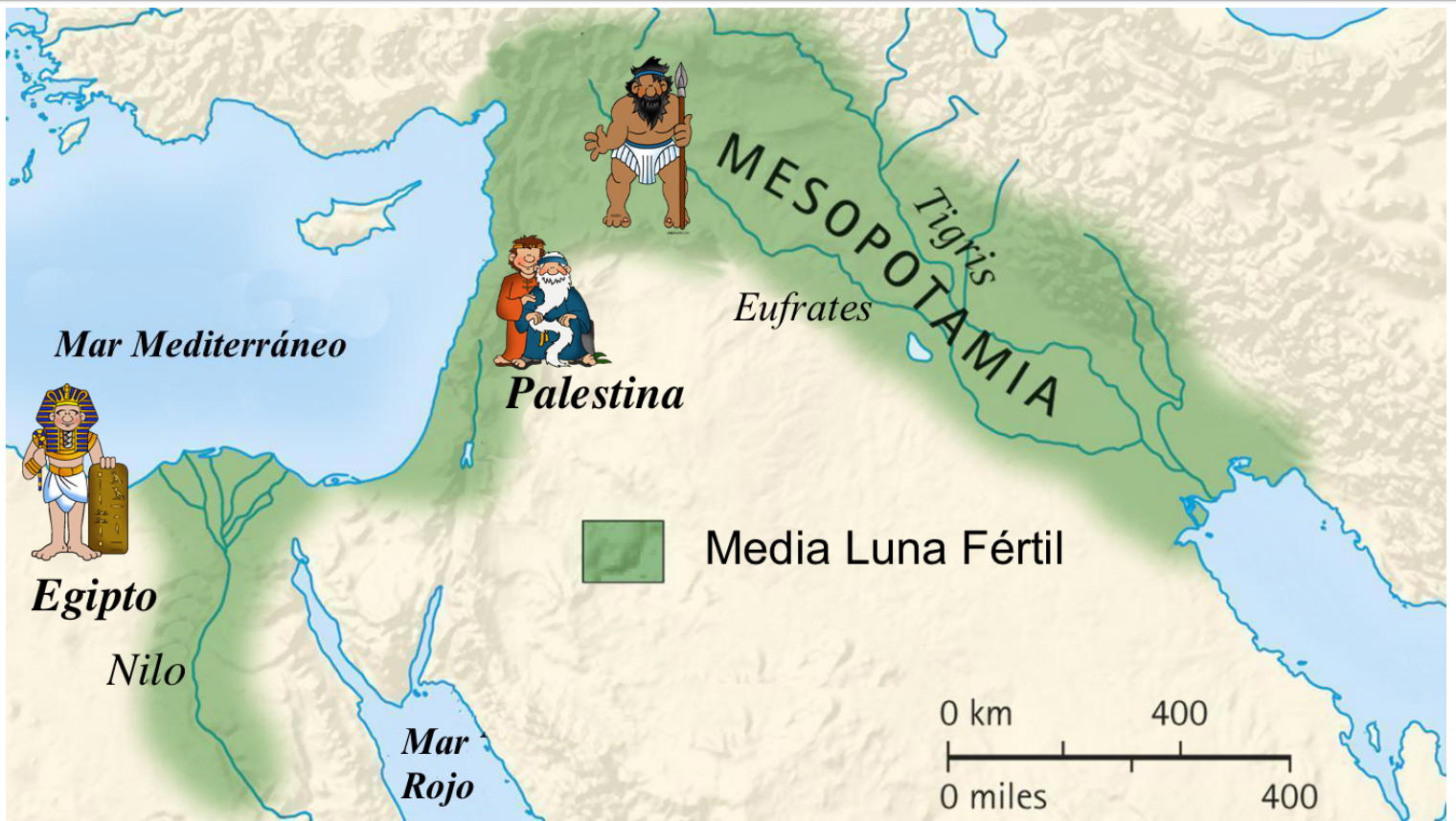


Panorama Histórico



la tierra... la vida

La edad probable de nuestro planeta es de unos cuatro billones de años, Hace tres billones de años ya había vida sobre la tierra. Pero, ¿cuándo el hombre inició la historia?, Cada vez más, gracias a los adelantos de la ciencia y especialmente de la arqueología, vamos descubriendo nuevos horizontes y recabando información acerca de los pueblos aledaños al pueblo de la Biblia, atendiendo de su cultura y de los elementos que estas grandes civilizaciones tuvieron en común. Pero ahora imaginemos por un instante sobrevolar el medio oriente del IV al II milenio. De sur a norte se divisan tres regiones fértiles que contrastan la sequedad de la Arabia, Egipto, palestina y Mesopotamia.

a vuelo de pájaro

Egipto, Mesopotamia y Palestina

Egipto está repartido en dos regiones (Alto y Bajo Nilo), nos da la apariencia de “*unidad*”. En el II milenio se vive una paz aparente, orden, desarrollo técnico y cultural. Pero, ¿y el pueblo?, sufre bajo el peso de la burocracia del estado y del absolutismo del soberano a quien hay que adorar como a un dios.

Mesopotamia nos da la impresión de “*movimiento*”, pueblos que llegan y que van, que fundan ciudades, crecen, construyen e inventan. Ahí están los sumerios que llegaron hacia el 3500 a.C., absorbieron fácilmente a la población local, inmersas aun en la Edad de Piedra, y crearon una de las civilizaciones más admiradas del mundo antiguo. Pero no constituyen una nación. Sus ciudades funcionan como estado autónomos, rivalizan entre sí y cuando pueden, se devoran. Su vida se desenvuelve en torno al templo (zigurat). un milenio más tarde se establecen en la región los *acadios*, más fuertes de musculatura que de cabeza. Ellos fundaron el primer estado de la historia. A finales del III milenio, los *amorreos*, semitas “occidentales” (tal es el significado de su nombre), que saliendo del desierto de Arabia, se encaminan hacia Mesopotamia y en poco tiempo se aseguraron el control de la región. Hammurabi (siglo XVIII a.C.), sexto rey de la dinastía babilonia de los amorreos se destaca como gran legislador y conquistador. Mari, Jarán, Ur son sólo algunas de las muchas ciudades que tuvieron que doblegarse ante la fuerza de sus ejércitos.

Palestina* es “*confusión*”. Sus primeros pobladores fueron, al parecer, gente de raza caucásica. Los semitas vinieron más tarde. En los siglos XXII ó XXI una ola de estos mismos *amorreos* abandona Mesopotamia y se establece en Palestina imponiéndose sobre los antiguos habitantes. Allí se desarrolla una especie de “tercer mundo”. Su misma geografía la condena a sufrir las *influencias* de sus vecinos más fuertes. ¿Resistir militarmente?, ¿cómo? si ni siquiera constituye una nación porque está fragmentada en una especie de mosaico de pequeñas ciudades independientes. Así estrecha y atractiva, termina siendo la más explotada. En el siglo XVIII sucede la invasión militar de los *hicsos*, una ola de asiáticos (semitas y no semitas) que alrededor del año 1720 domina e invade Egipto, y durante siglo y medio establece un fuerte imperio imperio que establece un fuerte imperio que incluya también a Canaán. A mediados del siglo XVI, los egipcios consiguen hacerse otra vez con las riendas de su hegemonía. Palestina continúa siendo, sin embargo, la ambicionada meta de otros grupos invasores y migratorios: los *hurritas*, los *hititas*, los *pueblos del mar* (entre los que se cuentan los *filisteos*) y, en último lugar pero no menos importantes, los *israelitas*.

¿Palestina?

Es difícil decidir el nombre que debemos usar para referirnos a la tierra de los israelitas. Hasta los tiempos modernos, careció siempre de un nombre oficial propiamente dicho y los nombres que recibió indican un área territorial diversa en cada época.

Antes de los tiempos de David, sería más exacto utilizar la denominación de Canaán, designación que ya aparece en los siglos XIV y XV a.C. Ese nombre significa, tal vez, *púrpura*. De hecho, algunas regiones incluidas en la que entonces se llamaba tierra de Canaán, principalmente Fenicia, eran célebres por la industria de la púrpura. Los israelitas, naturalmente, después de ocupar las tierras de Canaán, preferían el nombre genérico de “*tierra de Israel*”.

Palestina es una designación que se encuentra muchas veces en nuestros mapas y manuales. pero quizá sea la menos apropiada. Efectivamente, Palestina significa *tierra de los filisteos*, pero sólo empezó a utilizarse este nombre a partir del siglo VI a.C. Probablemente se originó entre poblaciones que mantenían más contacto marítimo con la región y que por esa razón dieron más importancia a los habitantes del litoral, que eran los filisteos.

Cronología

La región fue habitada hace 50,000 años gobernada por los faraones (2800 a.C.).

1250 a.C.	se producen las primeras conquistas israelitas
1200-1000 a.C.	aparecen los filisteos
1000-597 a.C.	reinados de Salomón y David
539 a.C.	dominio de los persas
332 a.C.	dominio de los griegos (Alejandro Magno)
140 a.C.	hegemonía de los Hasmoneos
63 a.C.	dominio de los romanos
135 d.C.	Adriano funda Aelia Capitolina sobre las ruinas de Jerusalén.
330-637	época del Imperio Bizantino
637	Omar conquista Jerusalén y construye la mezquita Al-Aqsa.
1187	Conquista de Saladino
1250-1516	Imperio Mameluco
1516	forma parte del imperio Otomano (Suleimán I)
1920	Mandato Británico (Conferencia de san Remo)
1947	la ONU aprueba el Plan de Partición de Palestina
1948	Proclamación del Estado de Israel
1964	Fundación de la OLP. En 1974 es reconocida por la ONU.
1967	Guerra de los Seis Días
1993	Acuerdos de Oslo

leer la Biblia con Lutero



- Los luteranos y luteranas interpretamos la Biblia. No tomamos los textos contenidos en las Escrituras o en los Evangelios “al pie de la letra”.
- Interpretamos a la luz de nuestras experiencias.
- Interpretamos en comunidad, escuchándola y prestándole atención.

Los luteranos y luteranas interpretamos la Biblia siguiendo el consejo de Martin Lutero, partiendo *de lo conocido a lo desconocido*. No pretendemos entender los misterios más profundos de Dios, pero sí rastreamos las huellas que va dejando en la historia, en su paso por el desierto acompañando a su pueblo Israel, en la voz de Jesús predicando en el monte, en la luz cegadora transfigurante de su rostro; pero sobretodo, haciendo personal la huella indeleble de su amor clavado en la cruz. Llegamos a explorar el significado e interpretar el misterio (desconocidos) de Dios a la luz de aquello que conocemos de él (experiencia).

Los luteranos y luteranas interpretamos la Biblia sabiendo que toda interpretación no es infalible; pero este proceso sucede bajo la luz y la presencia del espíritu santo que actualiza la constante revelación de Dios y sigue re-creando la historia.

Leer la Biblia con Lutero implica situarse sobre tres planos: el de la autoridad, el método y la interpretación.

- Para Lutero el único criterio de valoración en cuanto a la autoridad de la Escritura es la **apostolicidad**. Esta clave de interpretación, mejor compendiada en la fórmula “solus Christus” es antitética a la desconfianza que Lutero demuestra hacia el principio de la “sola Scriptura”, que es, de hecho, un principio cristológico. La escritura se autentifica a sí misma. “La Biblia es la palabra de Dios porque, en Cristo, hace de Dios un Dios para mi, haciendo que muera el hombre viejo y nazca el hombre nuevo”. Es el criterio *evangélico* el que se opone a cualquier forma de fundamentalismo bíblico.
- El método de interpretación de la Escritura de Lutero consiste en la distinción entre **ley y evangelio**. De un lado la palabra para el hombre viejo, y del otro, la palabra para el hombre nuevo. La Biblia es la palabra viviente de Dios, particular a quien la escucha actualizándose en sí misma. Dios actúa en nosotros dando muerte y vida, destruyendo nuestros ídolos y haciéndonos criaturas nuevas. Así nos situamos en el plano de una doble verdad: el hombre (ley) y su Dios en Cristo (evangelio).
- La clave de interpretación de la Escritura es la **teología de la cruz**, *la revelación de Dios bajo la apariencia del contrario* (sub contraria specie). En Cristo crucificado —escribe Lutero— está la verdadera teología y el conocimiento de Dios. Nosotros adoramos un Dios insensato y débil revelado en un libro insensato y débil. Pero, esto es lo que cada uno tiene: la debilidad de Dios en Cristo es la fuerza del creyente”.

Somos herederos de un largo pasado. Tener presente esta realidad lleva a:

- Profundizar en el conocimiento de nosotros mismos.
- Relativizar la originalidad de nuestras ideas y opciones.

Por otro lado, también nosotros constituimos la base de un futuro, tal vez largo. Conocer nuestra historia supone:

- Tomar conciencia de nuestra responsabilidad ante nuestros descendientes.
- Aprovechar las lecciones del pasado, tanto las negativas como las positivas.
- Reconocer que también lo que nosotros construimos es histórico y, por tanto, ilimitado.

¿Y el Evangelio? ¿qué significa el hoy de la revelación de Jesucristo en el ayer de la historia?